

---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

---

Ponente: Gerald Procee PhD

## LECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN: FUNDAMENTO BÍBLICO Y BOSQUEJO DEL CURSO



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

# *Módulo*

---

## **EL PADRE NUESTRO**

Presentado en 14 Lecciones y llamado:  
**LA BELLEZA DE LA ORACIÓN**

*Dr. Gerald R. Procee*

- 1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso**
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros  
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

# *Lección 1*

---

## **INTRODUCCIÓN: FUNDAMENTO BÍBLICO Y BOSQUEJO DEL CURSO**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1**

Bienvenido a la serie sobre la belleza de la oración. En estas 14 lecciones, meditaremos acerca de varios aspectos de la oración. Esperamos que sean de bendición para ti y te invitamos a recorrerlas. En esta primera lección, haremos una introducción y consideraremos el fundamento bíblico de la oración. Además, trazaremos un esquema de las próximas lecciones.

La oración, es un tema muy glorioso, muy dulce y de mucha bendición. Es algo muy emocionante, porque a través de la oración puedes hablar con Dios, y Dios te invita a hablar con Él. Dios está en el cielo y aun así, puede estar muy cerca de una persona. La Biblia nos enseña que es posible establecer una comunión viva entre el Dios Todopoderoso y Eterno y un ser humano débil y eso ocurre a través de la oración. Es un milagro que el Dios eterno que mora en luz inaccesible, que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, que es santo, majestuoso, todopoderoso, glorioso y que no necesita de nadie; esté dispuesto a entrar en una comunión viva con un hombre mortal y corrupto.

¿Quién de nosotros tiene acceso a un rey? ¿Quién de nosotros puede hablar con un presidente? Sin embargo, es posible para nosotros hablar con el Rey de reyes y el Señor de señores. Esto es un milagro y un privilegio enorme; es gracia. Porque, ¿Quiénes somos? Somos criaturas caídas. Nos rebelamos contra en el Paraíso. Hemos pecado contra Dios al transgredir todos Sus mandamientos y por lo tanto, merecemos ser echados en la oscuridad para siempre. Sin embargo, vemos el milagro de la gracia de Dios cuando Juan nos dice en el capítulo tres, versículo 16 de su evangelio: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

“Vida eterna”, ¿Qué significa eso realmente? Significa que conoces a Dios, que lo amas y que vives con Él. La vida eterna comienza aquí en la tierra. Aquí, en esta vida, las personas aprenden a creer en el Señor Jesucristo. El Espíritu Santo de Dios los llena, y comienzan a vivir para y con el Señor Jesús. Caminan en una vida nueva y piadosa con el Señor. En esta vida, una persona experimenta paz mental.

De ese modo, una persona es librada de preocupaciones y puede descansar en el brazo Todopoderoso de su Amado. Descansa en el Dios Todopoderoso. Dios se ha convertido en su Pastor, y no tendrá necesidades. Esa persona puede descansar y confiar en el cuidado amoroso de Dios. Es comprado por el Señor Jesucristo a través de Su sangre, es morada del Espíritu Santo. El cielo es su hogar. Pero mientras está en la tierra, está llamado a

escuchar la Palabra de Dios y a ser guiado por ella y por el Espíritu Santo de Dios. Y está llamado a vivir en comunión con Dios; lo cual, consiste en una vida de oración.

No obstante, muy a menudo los hijos de Dios son tentados a descuidar la oración personal y a comenzar a centrarse demasiado en esta vida y en sus dificultades. De igual forma, a veces los hijos de Dios pueden parecerse a una oruga que se arrastra sobre el polvo de la tierra, cuando están llamados a ser como una mariposa que vuela hacia el cielo y se regocija en la luz del sol y en la belleza de la naturaleza. Así que, un hijo de Dios está llamado a volar hacia el Señor en oración, para ver y disfrutar de la belleza que Dios tiene y que Dios da. Es pura gracia que podamos invocar a Dios. Es un milagro que se registra en Isaías 57, versículo 15, que el Señor Dios mora en las alturas y aun así baja su mirada a los pobres y necesitados que tiemblan ante Su Palabra.

En la oración, un ser humano débil puede conectarse con el Dios Todopoderoso, grande y glorioso y experimentar una relación personal con Él a través de la obra de Su Espíritu Santo. Así que, cuando el Espíritu de Dios nos guía en una vida de comunión con el Señor, nos enseña varias lecciones. Una de las primeras lecciones que el Espíritu de Dios enseña a un pecador es la de tener un profundo temor y reverencia por el Señor. De esta manera, esa persona recibe una impresión de la gloria y la majestad de Dios y se da cuenta de que Dios debe recibir gloria, alabanza y adoración. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo, una vez que ha iluminado sus ojos, hace que esa persona se vea a sí misma como un ser humano débil y pecaminoso. Lleno de corrupción. Luego, este pecador corrompido se inclina en adoración ante este Dios altísimo. Consiguientemente, suplica ser limpiado y lavado en la sangre de Cristo y más allá de eso, el ser guiado por el Espíritu Santo de Dios en una vida de dedicación y devoción a este Dios glorioso y bueno.

De esta forma, puede experimentarse lo que el Rey Salomón pidió en 1ª Reyes, versículo 23: “Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón”. De esta manera, una persona aprende a adorar a Dios por quién Él es, no tanto por lo que Él da.

La adoración es la forma más elevada oración. Esta llegará a su máxima expresión en la gloria, en el cielo. Allí, el Señor recibirá toda la alabanza y la adoración, pero aquí en la tierra, la oración y las súplicas son la clave para acceder al depósito de Dios, porque Dios puede dar mucho más de lo que esperamos. Él puede hacer milagros. Es posible renovar las fuerzas y secar las lágrimas. En la oración, se pelean y se ganan las batallas. Se producen conflictos y la voluntad del Señor puede verse claramente. A través de la oración, las personas reciben sabiduría para saber qué hacer en medio de decisiones difíciles y problemas de la vida diaria. Es a través de la oración que recibes luz para atravesar cierto camino que tienes que recorrer en la vida. Es a través de la oración que recibes amor y gozo en el Señor, y una esperanza bien fundamentada.

Entonces, la tarea principal de un hijo de Dios en esta vida es orar. La oración es la ocupación de un cristiano. Eso es lo que enseñó el reformador alemán, Martin Lutero, que al igual que un zapatero repara zapatos y al igual que un sastre arregla la ropa, un cristiano ora. Ese es su negocio. El Señor renueva a los pecadores y estos se convierten en profetas, reyes y sacerdotes. Un hijo de Dios se convierte en rey porque lucha valientemente contra el Diablo y el pecado, y posteriormente reinará con Cristo en gloria. Los hijos de Dios también se convierten en profetas a medida que entienden la Palabra de Dios, y la proclaman. Como testigos del Señor Jesús, también se convierten en sacerdotes porque se entregan como sacrificio vivo al Señor, toda su vida está dedicada al Señor, y se entregan a la oración.

Así que, podemos decir que la vida de un cristiano se caracteriza por la oración. Sin la oración verdadera, no hay vida espiritual. Una recitar formalmente algunas palabras sin pensar, no es realmente oración. Cuando la oración es solo algo formal, o cuando se carece de ella, se evidencia la ausencia de una vida espiritual. Cuando en una persona no hay anhelos por el Señor, ni por la gracia de Dios, cuando la sed por el Señor está ausente y no existe en ella la necesidad de confesar el pecado ni el deseo de adorar y alabar a Dios, puedes concluir que esa persona no es cristiana, y que su falta de oración así lo demuestra.

En las Escrituras, encontramos que los hijos de Dios eran hombres y mujeres de oración. Leemos cómo Abraham oró, cómo Job oró por sus amigos, cómo Moisés intercedió por el pueblo y pueden darse muchos más ejemplos. La iglesia primitiva se dedicaba a la oración. Cuando Pedro se encontraba en prisión, la iglesia en Jerusalén oraba por él continuamente. Vemos que Isaac salía al campo a orar. Daniel oraba tres veces al día con las ventanas abiertas hacia Jerusalén. David se levantaba en medio de la noche para adorar al Señor. Pablo y Silas

adoraban y alababan al Señor incluso mientras se encontraban encarcelados y con sus espaldas ensangrentadas de los terribles azotes por los que habían pasado.

Incluso el Señor Jesús se caracterizó por la oración, no teniendo pecado que confesar y teniendo todo el poder. Podía dar órdenes a los espíritus malignos. Le ordenó al viento y a las olas y estos lo obedecían. Podía librar a las personas de todas sus enfermedades. Era todopoderoso y, sin embargo, necesitaba la oración. Necesitaba retirarse de la atmósfera pecaminosa de este mundo y buscar la comunión con su Padre en oración. Así que, encuentras varias veces en los evangelios, y esperamos verlo más adelante en estas lecciones, cómo el Señor Jesús se apartaba para orar a solas.

Los siervos más eminentes de Dios fueron sobre todo, hombres y mujeres de oración. Es en la oración que se experimenta la debilidad propia. Cuando se está solo ante Dios y se derrama el corazón delante del Señor, se da cuenta de que se necesita la ayuda de Dios. En la oración, un pecador descubre su propia miseria y esta consiste en que por naturaleza hemos perdido el contacto con Dios. Nos amamos a nosotros mismos en lugar de amar a Dios. Esa es nuestra miseria y eso es lo que el Señor te revela.

Durante tu oración personal, comienzas a descubrir quién eres realmente y así, te humillas a ti mismo. Aborreces tus inclinaciones pecaminosas. Te quejas de tus pecados personales. No lo haces tanto delante de la gente, pero lo haces especialmente delante de Dios. De esa manera, nuestra comunión con el Señor se nutre, el amor de Dios es derramado en el corazón y se demuestra que la sangre de Cristo es efectiva para propiciar una comunión viva con Dios.

Es en esa postura de oración personal en la que se aprende a regocijarse en Dios. Existe un amor profundo hacia Dios que fluye desde el corazón. Así es como nos enseña el Espíritu de Dios. Luego, el lugar en el que oras se convierte en un lugar sagrado. Donde te encuentres a solas con Dios se convierte en un lugar preciado para ti. Es allí donde las compuertas del cielo se abren y el Señor desciende, y aprendes a regocijarte en la gracia salvadora del Señor Jesucristo. Es allí donde anticipas la futura vida gloriosa con Dios. Allí te das cuenta de que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”, Romanos ocho, versículo 28. Esto es algo glorioso y muy dulce que esperamos estudiar en las próximas lecciones.

Hay mucho que decir sobre el tema de la oración y debemos limitarnos. Pero, para empezar, digamos que nada es tan estimulante para el bienestar espiritual personal como una vida de oración. Es el latido de la vida de fe y lo que la hace tan valiosa. En la oración, eres guiado por el Espíritu de Dios y en el cielo el Señor Jesús ora junto contigo, llevando tus oraciones a Dios.

El Señor nos da gran ánimo para orar. Dios escucha la oración. Mira lo que el Señor dice en Mateo 6, versículo 6: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”. Más adelante en Mateo siete versículos del siete al 11, leemos estas palabras de ánimo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”.

El Señor Jesús animó a Sus discípulos en Juan 14, versículos 13 y 14: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. Y en el siguiente capítulo, Juan 15, versículo siete: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. El apóstol Pablo anima al pueblo de Dios a orar sin cesar (1ª de Tesalonicenses 5:17). Y Santiago nos alienta en Santiago 1, versículo cinco: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Entonces, allí puedes ver cómo el Señor nos anima a esperar todo lo que necesitamos, y que incluso puede obrar antes de que lo pidamos. Isaías 65, versículo 24: “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído”. Muchas angustias y problemas en la vida pueden estar relacionados con la falta de oración. El descuido de la oración conduce a tener iglesias tibias, y cuando aquellos que llevan el nombre de Dios son cautivos de los placeres del mundo, por los deseos de la carne y la vanagloria de la vida, entonces la oración es descuidada y el resultado es miseria y la angustia.

Así es como el rey Ezequías evaluó el entorno espiritual del pueblo de Judá en 2ª de Crónicas 29 versículos seis y ocho: “Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas. Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis

vosotros con vuestros ojos”. Todo esto se debe al abandono de la oración y al abandono de la búsqueda de Dios. Por esto vienen las miserias, porque nos separamos de la fuente de toda bendición.

La oración es un medio para recibir gracia, pero la oración también es un objetivo. Cultivar la oración debería ser el objetivo del pueblo de Dios durante su vida en la tierra, lo cual quiere decir que deberían llevar una vida de oración. Tener fe significa confiar y esperar en el Dios vivo. La fe es el medio por el cual la oración asciende al cielo. Romanos diez, versículo 14 dice: ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?”. Así que, la fe es necesaria, y es a través de esta fe que Dios es glorificado. Cuando Dios el Espíritu Santo abre los labios de los pecadores y enseña a orar a los que antes callaban delante de Dios, Dios se lleva la gloria. Es algo muy vivificante y estimulante para la vida espiritual.

Así que, el Señor Jesús ha dado instrucciones elaboradas para la oración. Especialmente después de que los discípulos vinieron a Él y escucharon cómo oraba con tanta dulzura y belleza, le preguntaron: “Enséñanos a orar”. Los discípulos nunca habían escuchado a nadie orar así. Estaban acostumbrados a las oraciones formales de los fariseos y las oraciones hipócritas. Pero la forma en la que el Señor Jesús oraba era dulce, amorosa y familiar. Conmovidos por esto, pidieron al Señor Jesús que los enseñara a orar, por lo cual el Señor Jesús les dio un modelo para orar. Esto es, el Padrenuestro.

Leemos en Mateo seis: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (versículos 9–13). Esto es a lo que llamamos el Padrenuestro, pero no se nos da necesariamente como un modelo de oración que simplemente debemos copiar y recitar. Más bien, se nos da como un formato para orar y como un modelo para la oración. En realidad, lo que encontramos es un plan equilibrado para poder organizar nuestras oraciones personales.

Entonces, en esta serie de lecciones, esperamos considerar los distintos componentes de esta oración y de este modelo de cómo orar. Vemos la referencia a Dios como Padre celestial, eso se nos da para estimularnos a la actitud correcta en la oración: una reverencia y expectación como la de un niño. Decir Padre habla de amor, y Él está en el cielo. Él es todopoderoso. Luego, en este modelo vemos las tres primeras peticiones, y todas comienzan con “Tu”. Están enfocadas en Dios. Dios es el enfoque: el nombre de Dios, el reino de Dios y la voluntad de Dios.

Así que, al decir del reino de Dios: “Venga a nosotros tu reino”, nos referimos a la preservación y al aumento de la iglesia y a la destrucción de todo lo que se oponga al reino de Dios y al avance del dominio de Cristo en cada esfera de la vida. Entonces, en esta oración, el enfoque está primero en el nombre de Dios: “Santificado sea tu nombre”. Dios debe recibir toda la gloria; y luego: “Venga a nosotros tu reino”, la extensión de Tu reino, para que la iglesia crezca y prospere aquí en la tierra, y luego: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, esta es una petición para que las personas aprendan a hacer la voluntad del Señor, que aprendan a negarse a sí mismos, a tomar a sus cruces y a seguir al Señor Jesús, haciendo Su voluntad.

Luego, el Señor Jesús nos enseña que podemos pedir a Dios nuestro pan de cada día y pedir por nuestras necesidades diarias. Podemos dejar estas necesidades delante el Señor, conscientes de que Él será la fuente continua de toda provisión y de que debemos estar contentos y tener una actitud de confianza. De esta manera, el Señor Jesús también nos enseña a pedir perdón por todos nuestros pecados, pues debemos confesar nuestros pecados diarios delante del Señor. Y luego, puesto que Dios perdona nuestros pecados, el Señor Jesús nos muestra que también debemos estar dispuestos a perdonar los pecados de los demás. Si no podemos o no estamos dispuestos a perdonar la pequeña deuda que los demás tienen con nosotros, entonces Dios no nos perdonara nuestra gran deuda.

Los hijos de Dios todavía viven aquí, en este mundo lleno de tentación, y tienen corazones que se inclinan a la maldad. El diablo ataca a los hijos de Dios y por lo tanto, debemos orar diariamente que no caigamos en tentación, sino que seamos liberados del poder del diablo. Así que, dependemos de la protección de Dios y de que no nos deje caer en tentación. Luego, el Señor Jesús también nos da una base firme para la oración, y ese es el fundamento de la oración, el fundamento para suplicar, algo sobre lo cual puedes suplicar, una base para tu oración, la cual es, que Su reino vendrá, que Dios tiene todo el poder para liberar y que hace todas las cosas para Su gloria. Termina con: “porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”. Finalmente, la

oración concluye con esa pequeña palabra: “Amén”. Amén. Aun así, hay mucho contenido en esta pequeña palabra “Amén”, cuando se dice con fe. Por eso, también abordaremos esta pequeña palabra “Amén”, que tiene tanto poder y gracia, en una de las lecciones .

Entonces, al seguir este modelo de oración, nos daremos cuenta de que la oración es realmente emocionante y alentadora. Porque los hijos de Dios no hablan a un Dios distante y remoto, sino a un Dios que está cerca de nosotros. Él nos conoce y nos permite que veamos que nos conoce y que Se preocupa por nosotros; y esa conciencia del cuidado de Dios ocurre especialmente en la oración personal. Así que, además de estas diversas peticiones del Padrenuestro que esperamos considerar, también hay ciertos asuntos prácticos relacionados con la oración y también los estaremos considerando en próximas lecciones. Preguntas como: ¿Cuándo debemos orar? O, ¿Con quién debemos orar y cómo debemos orar con nuestras familias? Además, por ejemplo, ¿cuáles es el contenido de la oración? En otras palabras, ¿cuál es el formato según el cual debemos orar? ¿Cómo debemos orar? ¿Oramos al Padre, al Hijo, o al Espíritu Santo? O, ¿también podemos orar directamente al Señor Jesús, y cómo debemos hacerlo?

Muchos de los que siguen estas lecciones esperan convertirse en pastores, o tal vez ya seas un pastor y por lo tanto, es útil considerar la vida de oración de un pastor. Cada pastor debe ser un hombre de oración, y eso es lo que esperamos discutir en una lección posterior. También hay varias dificultades relacionadas con la oración, porque la oración: requiere energía, la oración consiste en una lucha, la oración no es fácil; muchos de nosotros tenemos restricciones de tiempo. ¿Cómo encontramos tiempo para orar? A veces también puede ser difícil vocalizar nuestras necesidades y expresar nuestros deseos en palabras. También puede que haya momentos en los que pensemos que nuestras oraciones son inútiles, que Dios no las responde y eso puede ser muy desalentador. Por lo tanto, es importante cómo debemos tratar con ese asunto que llamamos: ‘Oración no contestada’.

Además de eso, también debemos prestar atención a la necesidad de perseverar en la oración y de no rendirnos. Porque el maligno disparará sus flechas a la vida de oración de un cristiano. No quiere que el cristiano ore. Le tiene miedo a la oración. No sabe cómo Dios va a responder estas oraciones, por lo que el diablo busca socavar la oración personal. Por lo tanto, también consideraremos en una de las lecciones posteriores los obstáculos en la oración.

Luego, la lección final se tratará de las bendiciones de la oración. El resultado de la oración intensa es ser ejercitado en la piedad. Consiguientemente, se recibe la seguridad de la salvación, se experimenta la comunión viva con Dios en la oración y el amor de Dios fluye a través del corazón. Para obtener estas bendiciones, es importante tener una vida de oración ardiente continua. Es una práctica que requiere autodisciplina. Por eso, siempre debemos orar sin rendirnos. De esta manera, verás mucho fruto en tu vida y todo esto se recibe por medio de la oración. Entonces, ¿Comenzamos con estas lecciones? Es un viaje a lo largo del cual examinaremos los diversos aspectos de la oración y en el que esperamos ser alentados y motivados, un viaje en el que aprenderemos sobre la oración y descubriremos cómo acceder a los tesoros de Dios a través de la oración personal. Gracias.